

RESUMEN DE INVISIBLE

La historia comienza con una mujer, que luego sabremos es profesora, tumbada en una camilla mientras un tatuador dibuja con maestría un dragón en su espalda. El dragón, explica ella, es para cubrir las cicatrices de quemaduras que sufrió en un accidente tiempo atrás. El rugido del dragón, dice, ahogará los gritos de su pasado.

Mientras tanto, en una habitación de hospital, un niño se despierta con la sensación de estar ahogándose, temblando y con una confusión total. Poco a poco, se calma y observa a su alrededor, reconociendo el entorno hospitalario y la presencia de sus padres. Este niño, cuyo nombre no se revela, tiene la capacidad de volverse invisible, un poder que no puede controlar y que le ha causado gran soledad y angustia. Él cree que este poder comenzó cuando se convirtió en una avispa, o al menos eso sintió, después de ser picado por un avispero.

Cinco días antes de despertar en el hospital, el niño tuvo un accidente. Ahora, con la mente confusa y fragmentada, no puede recordar los eventos que llevaron al accidente. Solo recuerda lo que sucedió antes: cómo su vida cambió drásticamente en los últimos meses. Todo comenzó con un examen de matemáticas y un compañero llamado MM, quien le pidió que le pasara el examen. Cuando el niño se negó, MM, un abusón arrogante y cruel, comenzó a intimidarlo sin piedad.

El acoso comenzó con MM empujándolo y quitándole el bocadillo, pero empeoró cada vez más. El niño, humillado y lleno de rabia, llegó a poner veneno para ratas en el bocadillo de MM, con la intención de vengarse. Sin embargo, en el último momento, arrepentido y atemorizado por las consecuencias, lo salvó empujándolo y haciéndole derramar el bocadillo. A partir de ese día, el acoso se intensificó, con MM y sus secuaces atormentando al niño sin tregua.

Un día, MM y sus amigos lo arrinconaron en un descampado, rodeándolo y amenazándolo. Desesperado, el niño metió la mano en un avispero, creyendo que las picaduras de avispa le darían superpoderes, como en las historias de cómics que leía. El dolor fue intenso, pero el niño sintió una extraña sensación de poder, como si se estuviera transformando en algo diferente.

El niño fue al hospital e inventó una historia para explicar las picaduras a sus padres, diciéndoles que se había caído en un arbusto con avispas. Cuando regresó a la escuela, el acoso continuó, pero el niño se sentía diferente, como si tuviera un secreto que lo protegía. Un día, MM lo encerró en el baño con sus amigos, con la intención de ahogarlo. El niño, aterrado, descubrió que podía respirar bajo el agua, permaneciendo sumergido en la bañera hasta que sus acosadores se marcharon.

El acoso continuó sin tregua, con el niño sufriendo en silencio y aislándose cada vez más. Un día, mientras caminaba solo por el parque, descubrió que podía volverse invisible. Al principio, no podía controlar este poder, apareciendo y desapareciendo sin voluntad. Con el tiempo, aprendió a manejar su invisibilidad, pero su aislamiento también aumentó, sintiéndose como un fantasma que deambulaba por el mundo sin ser visto.

Un día, una profesora lo encontró en el parque, sentado solo en un banco, con la mirada perdida en el vacío. La profesora, una mujer amable y comprensiva, se sentó a su lado y le habló sobre su propia experiencia de ser invisible, de sentirse ignorada y marginada. Le mostró la cabeza de un dragón tatuada en su espalda, que simbolizaba su lucha contra la invisibilidad y su determinación de ser vista y escuchada.

La profesora, con su sensibilidad y empatía, intentó ayudar al niño a través de sus clases, creando un ambiente de aceptación y comprensión. Sin embargo, el niño, encerrado en su propio mundo de invisibilidad y miedo, no se atrevió a contarle a nadie sobre su poder. Un día, MM lo vio en el parque, mientras jugaba solo e invisible, y el niño se dio cuenta de que estaba perdiendo su poder, que su invisibilidad se debilitaba cada vez que alguien lo percibía.

Aterrado por la posibilidad de volver a ser víctima del acoso, el niño corrió a su casa y decidió no volver a la escuela. Se refugió en su habitación, en su mundo de invisibilidad, donde se sentía a salvo de las miradas y las burlas. Al día siguiente, la profesora notó la ausencia del niño y, preocupada por su bienestar, fue a buscarlo. Lo encontró en las vías del tren, caminando con paso vacilante, justo cuando un tren se acercaba a toda velocidad.

El niño, envuelto en la niebla de su invisibilidad y creyendo que el conductor del tren no podía verlo debido a la lluvia, no se movió. La profesora, horrorizada, corrió hacia él, gritando y haciendo señales al tren, pero fue demasiado tarde. El niño fue arrollado por el tren, su cuerpo frágil e invisible impactado por la mole de metal. La profesora, con el corazón roto y llena de impotencia, recogió el cuerpo inerte del niño y lo llevó al túnel donde él solía esconderse, un lugar oscuro y húmedo que había sido su refugio durante tanto tiempo.

Allí, en la soledad del túnel, la profesora se desesperó. Abrazó el cuerpo sin vida del niño y lloró con amargura, sintiendo que había fallado en su intento de ayudarlo. Pero entonces, recordó las palabras del niño, sus historias sobre superpoderes y transformaciones, y una idea desesperada surgió en su mente. Con la fuerza de su propia lucha contra la invisibilidad, con la energía del dragón tatuado en su espalda, la profesora intentó revivir al niño. Le habló con pasión, le transmitió su propio fuego interior, su "fuego de dragón", y lo abrazó con todas sus fuerzas.

Y entonces, el milagro sucedió. El niño abrió los ojos, su corazón volvió a latir, su respiración se reactivó. La profesora, llena de emoción y alivio, lo abrazó con fuerza, sintiendo que había logrado traerlo de vuelta de la muerte. El niño fue llevado al hospital, donde los médicos se sorprendieron de su recuperación milagrosa. Nadie podía explicar cómo había sobrevivido al accidente, cómo había vuelto a la vida.

A partir de ese momento, el niño volvió a ser visible para todos. Su poder de invisibilidad había desaparecido, pero había ganado algo mucho más valioso: la amistad, la comprensión y el apoyo de la profesora. Juntos, enfrentaron las secuelas del accidente y el trauma del acoso. El niño aprendió a valorar su propia visibilidad, a no esconderse del mundo, a enfrentar sus miedos y a luchar por su felicidad. La profesora, por su parte,

encontró en el niño una razón para seguir luchando, para compartir su fuego interior y ayudar a otros a encontrar su propia voz.

La historia termina con el niño y la profesora caminando juntos por el parque, tomados de la mano, sonriendo y compartiendo confidencias. El dragón en la espalda de la profesora parece observarlos con benevolencia, como un símbolo de la fuerza interior que los une y los protege. El niño, ya no invisible, se siente parte del mundo, conectado a la vida y lleno de esperanza en el futuro.